

# MISERICORDIA: DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Dice Anthony de Mello que nadie se embriaga hablando del vino. De la comprensión intelectual a la experiencia vivida hay un buen trecho.

Con el Año Santo de la Misericordia podría pasarnos lo mismo: son incontables las charlas, publicaciones, retiros, oraciones para sensibilizarnos y para vivir y transmitir en nuestro quehacer diario este amor entrañable de Dios. La misericordia, sin embargo, no es solo una cuestión de piedad personal o de devoción, ni de haber "cumplido" llenándonos la agenda o realizando determinados ritos y peregrinaciones, sino de dejarnos transformar en nuestra relación con quienes nos rodean. La oración nos ayuda y es Dios quien nos ensancha el corazón, pero el lugar de la misericordia es nuestra vecindad, nuestro trabajo, nuestros conflictos, la familia, la relación con los más vulnerables...

Tal vez, para ayudarnos a concretar en lo personal, también las comunidades cristianas podríamos dar algunos pasos visibles en el camino de acoger y de dejarnos acoger: ¿Cómo tratamos a los más pobres, además de darles cosas? ¿Cómo nos acercamos, por ejemplo, a los vecinos que están en la cárcel? ¿Cómo vivimos las diferencias de criterio y los conflictos? ¿Cómo acogemos a los inmigrantes? ¿Cómo se sienten entre nosotros las personas con discapacidad o con enfermedad mental? Este es el reto